

SOBRE LENGUA, LENGUAJE Y LINGÜÍSTICA – UNA ENTREVISTA A MÁRIO A. PERINI¹

Mário A. Perini

Universidade Federal de Minas Gerais

Entrevistadores – ¿Qué es lengua?²

Perini – Llamamos “lengua” a un sistema programado en nuestro cerebro que, esencialmente, establece una relación entre los esquemas mentales que forman nuestra comprensión del mundo y un código que los representa de manera perceptible a los sentidos. Los seres humanos utilizan un gran número de tales sistemas (“lenguas”) que se diferencian en muchos aspectos y también se asemejan en muchos otros. Tanto las diferencias como las semejanzas le son altamente interesantes al lingüista.

El sistema en cuestión es extremadamente complejo: comprende reglas (de pronunciación, de formación de palabras, de formación de frases, de relación de las formas con los significados), ítems léxicos (palabras y morfemas, con sus propiedades gramaticales y sus significados), expresiones idiomáticas (como *meter la pata*³ y *oveja negra*⁴) y clichés (como *quedarse mudo*⁵ y *llover a cántaros*⁶). Hoy se cree que

¹ A diferencia de las demás entrevistas publicadas periódicamente en las ediciones de **ReVEL**, esta entrevista se preparó originalmente como contribución a un libro, la segunda edición de *Conversas com Linguistas*, publicado por Parábola Editorial en 2003 y organizado por Antonio Carlos Xavier (Universidade Federal de Pernambuco) y Suzana Cortez (PUC de Minas Gerais). Infelizmente, esa segunda edición no se concretó. Por iniciativa de los organizadores de esta entrevista y del entrevistado, este texto se publica oportunamente en esta edición n. 14 de **ReVEL**, cuyo tema es, justamente, “Historia y Filosofía de la lingüística”.

² Antonio Carlos Xavier y Suzana Cortez organizaron la entrevista. Propusieron todas las preguntas. Cf. nota 1.

³ *Meter la pata* es el equivalente a la expresión idiomática de la lengua portuguesa *pisar na bola*.

⁴ No se encontró equivalente idiomático para la expresión *mãe de santo*, así que *oveja negra* es un ejemplo de expresión idiomática, aunque no sea equivalente a *mãe de santo*.

⁵ *Quedarse mudo* es el equivalente del cliché del portugués *ficar sem fala*.

el sistema es en parte innato, pues todas las lenguas parecen seguir determinadas líneas, o sea, no encontramos todo lo que sería posible, sino que apenas algunas de las posibilidades. La hipótesis es que las lenguas solo se desarrollan siguiendo ciertas direcciones porque de otra forma los cerebros humanos no las utilizarían. Parte del sistema, por supuesto, no es innato, y necesita que se aprenda a partir de ejemplos observados por el niño.

Lo que llamamos de “lengua” es, entonces, una de las realizaciones históricas de la capacidad humana para el lenguaje. Cada lengua está profundamente basada en la cultura a la que sirve. Por ejemplo, no creo que en el tibetano o en el amárico haya expresiones exactamente paralelas a *meter la pata y oveja negra*. Ya hubo (y no sé si aún habrá) quien sustente que la lengua que habla una persona condiciona su manera de ver el mundo (la llamada “hipótesis de Sapir-Whorf”). Sospecho que hay un grano de verdad en esa hipótesis, pero de la manera cómo se la enuncia exagera la importancia de la lengua en nuestros procesos cognitivos.

Entrevistadores – ¿Cuál la relación entre lengua, lenguaje y sociedad?

Perini – Puedo empezar diciendo que la relación entre lengua y lenguaje estriba en que una “lengua” es una de las maneras por las que se manifiesta exteriormente la capacidad humana que llamamos “lenguaje”. Sin embargo, el término *lenguaje* se aplica también a otros tipos de sistemas de comunicación, que normalmente no se llaman *lenguas*, como lo es el sistema de señales de tránsito y el lenguaje de las abejas. Así, lenguaje es un concepto mucho más amplio que el de lengua: el lenguaje incluye a las lenguas entre sus manifestaciones, pero no solamente a éstas.

Una vez establecido esto, podemos afirmar que las relaciones entre el lenguaje (en general bajo la forma de las lenguas) y la sociedad humana son muchas y muy importantes. Primero, observemos que cualquiera sociedad mínimamente compleja solo puede funcionar, e incluso surgir, por el uso intensivo del lenguaje. La sociedad funciona [sc. únicamente] por la cooperación y/o conflicto entre los hombres, y el lenguaje media esos procesos de manera crucial.

⁶ *Llover a cántaros* no es el equivalente del cliché *tomar café*, pero hace parte del mismo grupo.

La lengua hablada por un pueblo forma parte de la imagen que tiene ese pueblo de sí mismo, y en determinados casos resulta todavía más significativa que las unidades políticas en las que se organiza un pueblo. Así, aunque Alemania e Italia solo se hayan unificado como naciones a mediados del siglo XIX, hacía ya muchos siglos que los hablantes de las respectivas lenguas se consideraban “alemanes” e “italianos”. Se puede mencionar también hechos actuales como la actitud de los catalanes y de los vascos, que insisten en ser diferentes de los demás españoles, en gran parte por hablar otra lengua. Vemos en esto una tendencia a hacer coincidir las fronteras lingüísticas con las fronteras nacionales. Eso no siempre ocurre, como se puede ver en la persistencia de las fronteras entre los países hispanoamericanos, pero incluso así un mexicano se siente culturalmente más próximo de un español o de un uruguayo que de sus vecinos americanos hablantes de inglés. La lengua es, sintomáticamente, una de las herramientas más importantes en la mano de gobernantes que, para bien o para mal, buscan enfatizar la unidad de un pueblo o de una nación.

Entrevistadores – ¿Hay vínculos necesarios entre lengua, pensamiento y cultura?

Perini – Entre lengua y pensamiento con seguridad los hay. Pese a que la lengua es primordialmente una herramienta de comunicación (al contrario de lo que dicen algunos, ver la cuestión 5), es también una herramienta de pensamiento. O sea, podemos utilizar la lengua para pensar, y constantemente lo hacemos. No creo que la lengua que habla una persona condicione en gran parte su manera pensar (contradiendo la llamada hipótesis de Sapir-Whorf, mencionada en la cuestión 1); pero considero perfectamente plausible también que haya alguna influencia de la lengua sobre las categorías por las que comprendemos el mundo. Ya se hizo algún trabajo sobre eso. Por ejemplo, se defiende que los hablantes de determinadas lenguas categorizan los colores de manera diferente de los hablantes de portugués, y eso se refleja en la lengua. Los rusos distinguen dos colores en lo que nombramos *azul* (*goluboy* “azul claro”, *sinniy* “azul oscuro”). Eso no quiere decir, sin embargo,

que vean esos colores diferentemente, sino ciertamente sugiere que “organizan” distintamente ese detalle de la realidad.

No obstante, el verdadero vínculo entre lengua y pensamiento radica en que el conocimiento y el uso de la lengua son también formas de pensamiento. Cuando utilizamos una lengua, disponemos de conocimientos no sólo lingüísticos *stricto sensu*, sino que también de todo tipo de conocimiento sobre el mundo. Por ejemplo, podemos decir *animal mamífero*, pero no *mamífero animal*, porque se entiende que todo mamífero es animal, y el término más restrictivo debe siempre aparecer después del menos restrictivo. En ese caso, el orden de las palabras no está determinado apenas por nuestro conocimiento de la lengua, o sea, de la gramática, sino también por lo que sabemos sobre el mundo animal. Los ejemplos son muchos y muestran que no existe una frontera nítida entre nuestro conocimiento de la lengua y nuestro conocimiento del mundo. En mi opinión, existe una frontera tenue entre estos dos tipos de conocimiento, lo que nos autoriza a continuar hablando del conocimiento lingüístico, de gramática etc, pero no se trata de un límite entre componentes aislados, porque los puntos de interrelación son muchos.

En cuanto a los vínculos entre lengua y cultura, éstos existen porque la cultura incluye manifestaciones de base lingüística, como la literatura (oral y escrita), el humor, las fórmulas y rituales para las diversas ocasiones de la vida (nacimiento, funeral, matrimonio, encuentros en la calle etc.) todas esas manifestaciones se marcan por expresiones lingüísticas especiales. La poesía, por ejemplo, utiliza algunos tipos de métrica, rima, aliteración etc., que son específicas de cada lengua. Además de esto, la poesía utiliza constantemente asociaciones que son específicas de una cultura y que dejan de funcionar cuando se traducen: Piénsese, por ejemplo, en lo difícil que es para un occidental percibir la belleza poética de los hai-kais japoneses traducidos. Y me acuerdo de un poema que decía que *la flor es la casa del perfume*, que un colega francés la consideró horrible, porque percibía la palabra *maison* (“casa”) como un término excesivamente concreto, *tierra a tierra*, que solo le evocaba ladrillos, revoque, ventanas y puertas.

Entrevistadores– ¿El lenguaje posee sujeto?

Perini – Sinceramente, no comprendo la pregunta. La palabra “sujeto” viene asumiendo una gama tan extensa de significados que no veo cómo contestar sin que por lo menos un 50% de los lectores crea que estoy huyendo del tema. Definamos bien los que se entiende por “sujeto” y quizá pueda responder.

Entrevistadores – ¿Qué es lingüística?

Perini – La lingüística es un intento de describir y comprender un fenómeno muy misterioso: una persona puede comunicarle a otra determinadas ideas por medio de señales sensorialmente perceptibles. En otras palabras, es el estudio de los códigos que las personas utilizan para comunicarse, y de la capacidad innata que nos permite realizar esta actividad.

Algunos lingüistas importantes, como Chomsky, sostienen que la función comunicativa del lenguaje es secundaria, y que el lenguaje existe principalmente para permitir el pensamiento. Esto genera una dificultad en la base de la metodología lingüística: si nos basamos en enunciados observados para estudiar las lenguas (y, de ahí, el lenguaje), estaremos utilizando datos que provienen de un uso marginal del fenómeno estudiado. Sin embargo, si queremos partir de datos relacionados con el uso esencial del lenguaje (según ellos, el pensamiento), tendremos que limitarnos a la introspección y creo que ningún lingüista sostendría seriamente esa alternativa.

El dilema, sin embargo, es solo aparente, pues el lenguaje es, fundamentalmente, una herramienta de comunicación. Es posible pensar sin utilizar lenguaje, pero no es posible comunicarse sin utilizar (algún tipo de) lenguaje.

Debo añadir que la fuente de datos principal del lingüista, incluso de aquellos que se ocupan de la teoría general del lenguaje, está en las lenguas naturales (portugués, caxinauá, húngaro, alemán, por ejemplo). El estudio de las lenguas naturales, consideradas por sí mismas, es la base de todo el estudio lingüístico. Digo esto porque ya oí a lingüistas afirmando que el estudio de las lenguas naturales es relativamente

poco interesante para lo que entienden como “lingüística”. Es una actitud que no apoyo y que considero fuera de la realidad.

Además de este estudio básicamente estructural, la lingüística también estudia la evolución histórica de las lenguas, las variantes que una lengua muestra según su uso por las diferentes clases sociales, las variantes regionales, el proceso de adquisición del lenguaje por los niños y varios otros aspectos de la estructura y del uso de las mismas. Hay también un esfuerzo en el sentido de descubrir los rasgos comunes a todas las lenguas, con la idea de que son la evidencia de aspectos de la programación innata que nos permite adquirir y utilizar una lengua natural. Añada a todo eso la búsqueda por aplicaciones de los resultados de la lingüística a la solución de problemas prácticos, especialmente en la enseñanza de lenguas.

Entrevistadores – ¿Es la lingüística ciencia?

Perini – Creo que sí, en principio, pero tengo restricciones al modo cómo algunos lingüistas comprenden ese “status” de ciencia. Quizá lo sería mejor decir: la lingüística puede ser una ciencia, dependiendo de cómo la practiquemos. Si es una ciencia, es sin duda una ciencia empírica, esto es, empeñada en describir un aspecto del universo y en construir teorías que expliquen los fenómenos descritos.

Estos dos aspectos son fundamentales: no hay ciencia sin descripción sistemática de aspectos de la realidad, y no hay ciencia empírica sin teorías que busquen explicar esos aspectos en términos más generales, y siempre que sea posible, relacionarlos a teorías de otras ciencias que se ocupan de aspectos correlacionados. Son los dos lados de toda y cualquiera ciencia empírica, y una no puede existir sin la otra, bajo el riesgo de perjudicar el carácter científico de la actividad en cuestión.

Algunos lingüistas actuales, sin embargo, parecen estar convencidos de que es más importante crear teorías que describir hechos de manera sistemática, precisa y escrupulosamente fiel a los datos de la observación. El resultado, en mi opinión, es una no-ciencia (para no parecer malvado y decir una “pseudo-ciencia”). Sin embargo,

el problema no está en el carácter de la lingüística en sí, sino que en la comprensión equivocada que algunos lingüistas tienen del trabajo científico.

Una actitud contraproducente que observo en la lingüística actual es la de enfatizar la producción, discusión, crítica y relectura de textos teóricos (sean recientes, sean clásicos), sin un énfasis paralelo en su validación frente a datos reales. Esto tiende a reducir la actividad lingüística a una crítica textual sin contenido empírico, y por lo tanto no científica. No estoy diciendo que no se deba leer a Saussure, Chomsky o Pânini, pero es fundamental reconocer que estos autores, y todos los demás, solo tienen relevancia para la lingüística moderna si pueden sugerir nuevas maneras de abordar el estudio de la realidad en las lenguas naturales.

En resumen, la lingüística es una ciencia en la medida en que se ocupa siempre, un última instancia, del estudio de datos reales, sacados del uso normal de las lenguas.

Entrevistadores – ¿Para qué sirve la lingüística?

Perini – La lingüística, como toda ciencia, sirve para aumentar nuestro conocimiento y nuestra comprensión de algunos aspectos del mundo.

Por otra parte, puede tener aplicaciones (ver cuestión 8), pero estas no son parte de su fisonomía fundamental; son consecuencias accidentales. Comparando de mala manera, nos alegramos mucho en saber que la química tiene como objetivo la producción de medicamentos. Lo que hace la lingüística, y lo que hace de ella una ciencia, es describir y (en la medida del posible) explicar el fenómeno del lenguaje.

Entrevistadores – ¿Tendría la lingüística algún compromiso necesario con la educación?

Perini – La lingüística, como ciencia, no tiene compromiso con la educación. Ya los lingüistas, como ciudadanos, deben tener, y generalmente lo tienen, un gran compromiso con la educación. Las principales aplicaciones del conocimiento

lingüístico se vuelven hacia cuestiones de educacionales. Por eso, en la práctica, la lingüística y la educación son muy próximas. Es como la relación que existe entre la física y la ingeniería mecánica: la fabricación de máquinas no forma parte del objeto de la física, pero conocer física es esencial a un ingeniero mecánico.

Muchos lingüistas se preocupan con las aplicaciones de su disciplina a problemas educacionales, y pueden mostrar algunos resultados importantes, notablemente en el área de enseñanza de lenguas extranjeras. Ya en lo que respecta al conjunto de habilidades que se intenta transmitir bajo el rótulo de “lengua portuguesa”, las contribuciones están en gran parte aún en el reino de las potencialidades. Creo que podríamos hacer una contribución significativa al desarrollo de áreas como la adquisición de la lectura fluida, la enseñanza de gramática, el conocimiento de la realidad lingüística del Brasil y el desarrollo de las habilidades de redacción (“producción de textos”, en la jerga actual). Sin embargo, creo que poca gente viene dedicándose intensivamente a esos problemas - en oposición a la lingüística aplicada a la enseñanza de lenguas extranjeras, que es un área bien establecida, con sus especialistas propios, revistas especializadas, programas de posgrado etc.

Es necesario observar que cuando se piensa en aplicación de la lingüística a la educación es indispensable pensar en términos interdisciplinarios. Digo esto porque veo intentos ocasionales de aplicación directa y cruda de conceptos teóricos a la enseñanza, con resultados desastrosos. En tiempos pasados, por ejemplo, puedo citar el intento de crear una metodología transformacional de enseñanza de lenguas, y, actualmente, la aplicación indebida de los estudios de los universales lingüísticos a problemas de sala de clase. No se puede olvidar jamás que la enseñanza es una cuestión didáctica, pedagógica, no lingüística, y que el valor de una metodología se mide en términos de resultados y no de inserción en las teorías del momento.

Me gustaría ver un número más grande de lingüistas de primera línea activamente involucrados en el desarrollo de aplicaciones de nuestra ciencia a cuestiones educativas, y me gustaría ver, igualmente, más receptividad por parte de la comunidad escolar de las inevitables innovaciones que de ahí resultarán.

Entrevistadores – ¿Cómo se inserta la lingüística en la posmodernidad?

Perini – ¿Qué es posmodernidad? Ya vi ese término utilizado en muchos sentidos, ninguno realmente interesante. Voy a seleccionar los tres que me parecieron los más comunes para intentar relacionar cada uno con la lingüística de hoy.

En un sentido, “posmodernidad” se refiere a un movimiento que, me parece, tiene como objetivo subordinar el trabajo científico a consideraciones de orden ideológico, como el interés en tornarlo políticamente correcto. Por ejemplo, se criticó el uso de la noción de “comando” en sintaxis porque se trata de una relación asimétrica, de base autoritaria y no democrática – no estoy bromeando, vi eso en un artículo en la revista *Natural language and linguistic theory*, si no me engaño, de 1992. O pueden negar la propia relevancia del estudio de la fonología por estar desvinculado de aplicaciones políticas. Todo esto sería meramente ridículo si no se lo tomaran en serio algunas personas bien intencionadas. Esta actitud, si se persiste en ella, es destructiva, yo diría que hasta anti-intelectual. Posiciones políticas, por más defendibles que sean, no sustituyen el trabajo científico, basado en el respeto a los hechos y en el intento de organizarlos dentro de teorías coherentes. En este sentido, la lingüística (la que practico y defiendo) no se inserta de manera alguna en la “posmodernidad”.

En un segundo sentido, parece que “posmodernidad” se refiere a la tendencia a abandonar la idea de ciencias autónomas para poner atención en las áreas limítrofes, nombradas interfaces, negándose a veces la posibilidad de establecer límites. Eso no me parece nuevo: es probablemente una consecuencia inevitable del progreso del conocimiento. Las áreas antes consideradas marginales van integrándose, en la medida que producen resultados apreciables; por eso, hoy se estudian cosas como la psicolingüística, la sociolingüística, el análisis del discurso, la pragmática etc., que estaban muy poco presentes en los programas cuando hice mi posgrado, en los años 70. Creo que los límites aún están presentes, pero algunos están menos nítidos, y por lo menos, algunos pueden no subsistir por mucho tiempo; eso solo el tiempo va a decirnos.

Como dije, no hay nada de realmente nuevo en este proceso: ocurrió siempre, y va a seguir ocurriendo. Es necesario encarar esta integración con espíritu científico, pues

hay una tendencia en aceptarla sin un examen crítico por el simple hecho de que esté de moda: la investigación lingüística sería sometida a una cláusula de interdisciplinaridad compulsoria. Esta es una posición ingenua, y, sería bueno recordarlo, ocurre que gran parte del trabajo relevante en lingüística aún se hace en las áreas y subáreas tradicionales. Sin embargo, no hay duda de que el proceso de integración es real; para dar un ejemplo que afecta a mi trabajo, hoy es difícil justificar un trabajo en sintaxis y semántica sin llevarse en cuenta los resultados de la ciencia cognitiva. Solamente me gustaría enfatizar que para eso es necesario saber mucho sobre sintaxis, semántica y ciencia cognitiva.

Un tercer sentido de “posmodernidad” lo detecto en la tendencia, más observable en el campo del análisis del discurso, en adaptar a la lingüística ciertas ideas sobre ciencia, en general, a veces conocidas bajo el rótulo de “constructivismo social”. En principio, esta vertiente enfatiza el componente personal de la actividad científica, y varía en grado de radicalismo. Algunos autores señalan que el científico es un ser humano, y que sus creencias y deseos pueden influenciar su trabajo; otros autores, a su vez, asumen posiciones extremadas, como la de negar que el conocimiento objetivo sea posible, porque, según ellos, la realidad no es accesible a la cognición humana – o incluso afirmara que la realidad no posee existencia objetiva, como un constructo de la mente humana. La primera posición es, creo, verdadera, pero bastante obvia. En relación a la segunda, lo mínimo que puedo decir es que es autodestructiva: si la realidad no existe, luego las ideas de esos autores, así como ellos mismos, también no existen, y así ¿dónde vamos parar?

No encontré, en la literatura lingüística, intentos sistemáticos en aplicar estas ideas radicales de constructivismo social; en general, lo que se encuentra es solamente una lectura y relectura interminable de textos, un diálogo completamente intrateórico y, como es inevitable, empíricamente estéril. El texto “lingüístico” degenera en un ejercicio de estilo, con una búsqueda constante por palabras y construcciones inusitadas, con el objetivo evidente de causar efecto; el contenido es totalmente secundario. La invocación a los datos es esporádica y puramente ornamental, y las conclusiones son logradas sin argumentación verdadera. Como ya se apuntó, estos textos tienen más en común con las doctrinas religiosas que con la argumentación científica. Aquí no puedo dejar de citar un comentario de Peter Medawar (biólogo

británico – ipero nacido en Petrópolis! - , premio Nobel de Medicina) que vio en el estilo de esos autores “una cierta semejanza a un ballet, en lo que se hace una pequeña pausa de tiempos en tiempos, en poses bien estudiadas, a la espera de una explosión de aplausos”. [in Dawkins, R. *O capelão do diabo*, p. 90]

Es interesante observar que estos autores, que niegan explícitamente la posibilidad del conocimiento científico tal como se lo entiende usualmente, no dejan de utilizar (en general inadecuadamente) nociones y términos de la ciencia establecida. Vienen de ahí las frecuentes alusiones a la física cuántica y las críticas al “paradigma newtoniano” – nociones que no se aplican a la lingüística - , y que parece que se utilizan sin el conocimiento de su significado en las áreas originales.

Como dije, el análisis del discurso, que es, dicho sea de paso, un área perfectamente respetable de la lingüística, es la que se ha visto más seriamente afectada por ese tipo de problema. En vez de estudiar las condiciones de producción del sentido en el discurso, las eventuales interacciones entre las estructuras gramaticales y las condiciones de uso de las mismas, la cohesión y coherencia de los textos, las reglas de retomada anafórica y otros temas que solo se puede abordar en el ámbito del discurso, [sc. en ese ámbito] algunas personas se desvían para estudios literarios (nuevamente un área respetable, pero profundamente infectada por ideas no científicas), o para la verborrea pura y simple.

Entrevistadores – ¿Cuáles son los desafíos de la lingüística para el siglo XXI?

Perini – Aquí me lanzan a un ejercicio de previsión del futuro; y, como todo el mundo, voy a responder diciendo lo que me gustaría que la lingüística hiciera en el siglo XXI.

Distingo dos aspectos en esta pregunta: de un lado, los desafíos teórico-metodológicos; y, de otro, la cuestión de la relación de la lingüística con áreas limítrofes.

Del punto de vista teórico-metodológico, el gran desafío debe ser una reevaluación rigurosa e imparcial de las teorías a la luz de los datos de la experiencia. Esto implica valorar más el trabajo descriptivo frente a la elaboración de teorías y modelos de análisis. El trabajo científico se compone de observación y teorización, y ninguno de estos aspectos es dispensable. Pero ni la observación sin teoría ni la teorización sin datos tiene utilidad. En este momento creo que se ha teorizado excesivamente, y en ciertos sectores percibo casi que un desprecio por el trabajo descriptivo. No creo que nuestro conocimiento del lenguaje esté tan avanzado al punto de permitirnos la elaboración de teorías amplias y detalladas como algunas de las teorías actualmente corrientes. Creo que la lingüística está, en gran parte, en la fase de la “historia natural”, en la que la prioridad es el levantamiento de datos confiables y su sistematización según principios rigurosos. Voy a repetirlo: el problema no es la teorización, sino la teorización prematura, esto es, sin fundamentación suficiente en los datos.

Ya desde el punto de vista de la relación de la lingüística con las áreas limítrofes, creo que la tendencia que se observa hoy continuará: cada vez más será necesario llevarse a considerar la relevancia de la información de orden psicológico, cognitivo y sociológico para la descripción de las lenguas, en especial para la construcción de la teoría. O sea, la lingüística, tal como ocurre en otras disciplinas, deberá redefinirse parcial y progresivamente a medida que el siglo avanza.